

género discursivo del milagro. Por ello, su estudio requiere tomar en cuenta los aportes de diferentes disciplinas del lenguaje: la semiología, la pragmática, el análisis del discurso, así como el estudio de los géneros discursivos y lo verosímil en diferentes momentos históricos.

2.-Intercambio simbólico con la divinidad y testimonio público

La palabra “exvoto” proviene del latín *ex-voto* que es una abreviación de la expresión en latín “*ex -voto suscepto*”, es decir, “una vez la promesa hecha” o en reconocimiento por una “promesa cumplida”. La expresión refiere a un objeto dedicado a la divinidad o a los seres sobrenaturales como agradecimiento ante un favor pedido y recibido, para cumplir un “voto” o promesa. Ante una situación de eminente peligro, una posible catástrofe, el ser humano solicita la intervención de la divinidad y promete, a cambio, recompensarla con algo, en eso consiste el voto. Una vez recibida la ayuda divina, el beneficiado debe cumplir lo prometido y regalar “un don”, un objeto simbólico que demuestra su devoción a esa divinidad. En ese sentido, lo que el exvoto pone en evidencia es el vínculo que los fieles establecen con sus divinidades, basado en el principio del intercambio y del don: se ofrece el exvoto como recompensa de un favor recibido, se rige por lo tanto, por la ley del *dando y dando* que analiza ampliamente Mauss en su ensayo sobre el don (1979).

La importancia del exvoto estriba además, en que deja constancia y testimonio ante los otros fieles no sólo de que ha existido un vínculo entre un individuo en particular, el donante⁶ y la imagen sagrada, sino que dio sus frutos, es decir, que se produjo el milagro. En ese sentido, el exvoto tiene como destinatario a la comunidad de fieles, es un testimonio público, está fuertemente orientado hacia los otros devotos, y, es por medio de su lectura que terminará de realizarse y de cumplirse la promesa a la imagen sagrada de publicar su milagro.

Si bien la mayoría de los exvotos responden a esta idea de recompensa o cumplimiento de una promesa por un favor obtenido, existen otros que se ofrecen para propiciar algún tipo de milagro. Habitualmente se los denomina exvotos propiciatorios.

3.-Documento de fe y devoción

Los santuarios de la iglesia católica, en donde se muestran exvotos no llegan a dedicarle ninguna reflexión particular a los exvotos, ni propician un estudio de éstos. Son los estudiosos del folclor en Europa los que dirigen una primera mirada atenta a los exvotos en general, y, entre éstos, a los pictográficos con la idea de conservar objetos de una época que consideran que está acabándose a través de la irrupción del proceso de industrialización y la urbanización (Cousin 1983:37). Crean colecciones de las formas votivas que se constituyen en un gran apoyo a las investigaciones primeras de los etnólogos.

Por medio de estos estudios primeros -y otros muchos que se llevaron a cabo en el siglo XX- en Europa y México, el exvoto se convirtió en un documento de fe, susceptible de ser analizado. El etnólogo, sociólogo o el historiador de las religiones puede saber qué se le pide y pedía a cada santo, de qué diferente milagrosidad gozan y gozaban los distintos santos, en dónde se tiene y tenía fe a quién, ya que los exvotos dan cuenta de los lugares en donde se le tiene devoción a un santo o Virgen al registrar los lugares donde sucedieron los milagros que se cuentan en ellos o señalar de qué región son los donantes. Como también registran las fechas de los milagros permiten introducirse en la historia de un culto y en sus transformaciones en diferentes épocas.

Los exvotos muestran además las maneras de representar visualmente las figuras religiosas, el cielo, los altares, la actitud al rezar, implorar y agradecer.

4.-Documento histórico y de arte

El exvoto ha sido definido por estudiosos del folclore, etnólogos, historiadores y sociólogos no sólo como un documento de fe, sino también como un documento social e histórico que nos pone en contacto con una realidad social que se vivía en la época en que éste se produjo. Permite tomar contacto con los dramas de la historia grande, la que refiere los eventos históricos y acontecimientos públicos que afectaron a los devotos, pero sobre todo permite acercarse a la pequeña historia de la vida cotidiana en un momento determinado, a los malestares de la gente sencilla, sus miedos, sus sufrimientos, « lo que agobia y exalta a los seres humanos » (Creux 1979:5).

Cousin nos invita a ver también las “imágenes de una sociedad” desde el siglo XVI al siglo XX en un análisis histórico cuantitativo y cualitativo concentrado en los exvotos provenzales franceses que comprende un corpus de 4000 exvotos.

El reto de esta investigación es de hacer hablar a las imágenes, individual y colectivamente: de hacerles decir todo lo que podemos aprender de ellas sobre una época. Sobre la vida y el sentimiento religiosos en principio, dado el destino del objeto votivo, pero más precisamente sobre los intercesores celestes invocados, sobre las representaciones del cielo, sobre las actitudes al rezar. Pero el exvoto nos habla también de lo que está aquí abajo, de los peligros de la vida cotidiana, de las maneras de vestirse, de la decoración familiar y de toda una cultura... (Cousin 1983:11).

Su visión está impregnada por la perspectiva de la historia de las mentalidades, una disciplina que pone atención en la historia de las representaciones colectivas, las creencias y en las devociones de una época.

La disciplina de la historia del arte dirige también su mirada al exvoto y lo convierte en una vía no sólo de documentar la historia, una época, las costumbres religiosas, un tipo de historia religiosa, sino también un “arte popular”, una expresión de los artesanos y de los productores desligados de la pintura de corte académico. En este campo, el trabajo de Sánchez Lara (1990) es pionero y los de Luque y Beltrán (1996) destacan en México al haber analizado un número importante de exvotos de diferentes santuarios en México y haber realizado una investigación detallada de 80 exvotos guadalupanos (2003). Para estas autoras estas formas votivas son también documentos visuales de una época. Sin embargo, lo que les interesa subrayar en sus análisis es la dimensión artística del exvoto, en tanto arte popular que se distingue del “gran arte” y posee reglas particulares que no son las académicas (Luque y Beltrán 2000:51). Entre los exvotos seleccionados por ellas, sobresalen formas votivas que se destacan precisamente por su fabricación cuidadosa y detallada.

Al describir los exvotos como documentos visuales de una época analizan las composiciones de los cuadros, las distintas perspectivas, sus colores y tonos, el dinamismo o el hieratismo de la imagen, la distinta calidad artística y la habilidad de los pintores buscando las similitudes con corrientes pictóricas dentro de la historia de la pintura o dentro del campo más amplio del arte visual (Luque y Beltran 1996 y 2000)⁷.

5.-Reflejo de una época o documento mediado por el lenguaje

Si bien los diferentes autores señalados arriba, plantean que el exvoto es un documento histórico, la noción de éste difiere. Mientras que unos plantean la idea de que el exvoto sería un “reflejo” de costumbres, otros más bien hablan de su carácter representacional: la forma votiva representa la realidad, es una reconstrucción social que se guía por convenciones y reglas. Aquí interesa subrayar el papel de mediación que juega el lenguaje visual y escrito en la configuración de esa realidad que se representa en el exvoto.

Creux señala en la introducción a su libro que las pinturas votivas si bien se ciñen por ciertas formas convencionales de pintar a los santos -lo cual es inmutable, para él-, permiten cierta libertad en otros aspectos, en los que el pintor puede variar, pero no a su gusto, ya que la gente devota le exige que sus pinturas sean fieles a sus relatos. Esto lo lleva a plantear que los exvotos son documento auténtico para el etnólogo y para el historiador: “Los exvotos se convierten en reflejos irrefutables de la cotidianeidad y nos informan sobre los ritos sociales pasados” (Creux 1979:11).

En este mismo sentido, Luque y Beltrán argumentan que los productores de exvotos siguen las instrucciones de la gente que les pide dibujar los milagros que los favorecieron. Debido a ello, consideran que los exvotos son documentos visuales de una época. Además están “dibujados de forma naturalista, llenos de temas y tipos de la más trivial vida cotidiana”, son “pura descripción de las tribulaciones particulares” (Luque y Beltrán 2003:104). Vargas Lugo, al prologar el libro de las autoras subraya también el gran realismo que caracteriza a los exvotos (Vargas Lugo 2003:23).

Esto último nos suscita dudas. Habría que considerar más bien que el realismo o “naturalismo” son estilos que no reproducen la realidad de una manera neutral, pero intentan dar la idea de que la reproducen con gran objetividad y neutralidad. Poseen - como otros estilos también - reglas y convenciones que estipulan qué se puede registrar o no de dicha realidad y de qué forma para ser considerada una obra “realista”.

En este último sentido, llama la atención la postura de la historiadora y estudiosa de la vida privada Gonzalbo Aizpuru, especializada en la sociedad novohispana, quien analizara exvotos del siglo XVII y sobre todo del siglo XVIII (1996). Si bien considera que los exvotos son una vía para hablar de esta sociedad, éstos no son un reflejo de la misma:

Lo que dicen estos cuadros, como lo que callan, muestra el modelo de habitación, de convivencia y de actividad que se tenía por común o conveniente, aunque no por fuerza refleje la realidad de las circunstancias en que se produjo el hecho relatado... (Gonzalbo Aizpuru 1996:47).

Esta autora se aleja de la visión de Creux y Luque y Beltrán. Para ella, los relatos de los milagros de los devotos son modificados por los productores de los exvotos a partir de “estereotipos que funcionaban antes, durante y después del momento de la aparición o del portento”. Existen “fórmulas consagradas de manera simbólica por la tradición milagrera” (Gonzalbo Aizpuru 1996:47-48). Esta autora apunta de una manera más clara a la dimensión convencional del exvoto que muchos otros autores también han señalado, el mismo Creux (1979:11) y Luque y Beltrán (2003:104). Sin embargo, son una excepción los que asumen las consecuencias de este planteamiento. En ese sentido, llama la atención la visión de Kriss-Rettenbeck (1958) al apuntar al carácter de signo del exvoto y sobre todo la perspectiva de Cousin (1983).

Este último autor retoma algunos aportes de los estudios semiológicos para enriquecer los estudios históricos acerca de los exvotos, en general, y, sobre todo en el análisis de la imagen inscrita en el exvoto: considera que conviene tomar en cuenta las

reglas o normas que rigen el espacio pictórico. Recoge las reflexiones sobre Barthes (1976a y 1976b) en relación con la imagen y el texto y asume el planteamiento barthesiano de que “la imagen” no es un reflejo de la realidad: la imagen *mediatiza* la realidad. El estudio histórico debería tomar en cuenta esta mediatización en su campo de estudio y no caer en la tentación de la “ilusión referencial” de los documentos visuales, con los que trabaja (Cousin 1983:40).

Siguiendo esta línea de pensamiento, en esta investigación sobre los exvotos guadalupanos nos parece fundamental dirigir nuestra atención a las múltiples reglas del lenguaje visual y escrito que configuran los exvotos. Asimismo resulta necesario estudiar el carácter del exvoto como *medio* de comunicación y género discursivo. Ello nos permitirá ir más allá de las consideraciones sobre la autenticidad y fidelidad del exvoto en la representación de la realidad para analizar más bien la manera como construye su verosimilitud en diferentes épocas históricas.

6.-Medio de comunicación

El exvoto pictográfico como testimonio público y forma de diálogo entre el creyente y la comunidad en la cual habita, constituye un medio de comunicación parecido a la prensa, la historieta, la radio o la televisión, aunque su circulación se restrinja a la comunidad religiosa católica y sólo ponga a circular un tipo de discurso relacionado con los milagros. Esta dimensión comunicativa del exvoto ha sido subrayada por Jorge González (1986).

El exvoto en ese sentido es un vehículo que *media*, al posibilitar el diálogo, al situarse en medio entre dos o más instancias comunicativas y –al mismo tiempo– establecer reglas en esa comunicación. Cuando se habla de un medio de comunicación hablamos siempre de una estructura productora o emisora de discursos, transmisora o propiamente comunicativa y una instancia receptora. Todo ello implica una disposición espacial de los distintos agentes que participan en tal comunicación. En el caso de los exvotos nos encontramos con:

- a) instancias productoras de exvotos que van más allá de la persona que agradece el milagro (el donante) e incluyen al productor de exvotos que puede ser: el mismo donante o un exvotero más o menos anónimo o un artesano o pintor conocido;
- b) el canal de comunicación (el exvoto mismo); e
- c) instancias receptoras de los exvotos: lo cual implica hablar de dispositivos espaciales de recepción, almacenamiento, eventual eliminación o destrucción y de exhibición del exvoto en el espacio del santuario que involucran no sólo al devoto, sino a toda la comunidad religiosa. Dichos dispositivos constituyen el marco institucional que permite la exhibición del exvoto y que, a su vez, estimula su producción. De ahí la interdependencia entre las diferentes instancias productoras y emisoras con el canal de comunicación.

Desde esa concepción, el exvoto facilita la comunicación y la configura, permite comunicar de acuerdo con sus condiciones particulares de producción y exhibición, las cuales pueden variar de santuario a santuario y según la época.

7.-Práctica de enunciación

El exvoto encierra un contenido y enunciado principal que es el relato de una petición de un milagro o el agradecimiento por su obtención, pero la manera de enunciar esas peticiones y obtención de milagros puede variar y adquirir significaciones

diferentes. No es lo mismo enunciar un milagro como acción de gracias, como un acto testimonial público o como un diálogo epistolar, personal e íntimo con la Virgen. Por ello, planteamos que el exvoto constituye también una práctica enunciativa, lo cual nos invita a analizar los actos de enunciación principales que rigen su manera de enunciar ese milagro: la acción testimonial narrativa y la acción dialógica. Estos actos de enunciación, en tanto actos de lenguaje instauran una relación particular entre los interlocutores involucrados en la práctica votiva, por lo cual ésta adquiere sentidos particulares.

Para efecto de este análisis, distinguimos permanentemente, por un lado, el plano de lo enunciado, el contenido, lo explícito, la narración del milagro, y, por otro, el plano de la enunciación, la manera de narrar ese milagro, lo implícito, aunque ambos planos estén articulados íntimamente (Filinich 1999).

En este estudio identificamos tanto las figuras y personajes que forman parte del enunciado, de la narración del milagro como los diferentes sujetos de la enunciación, quién enuncia, desde qué modalidad, a quién se dirige el exvoto, cómo se define ese acto de enunciación y se concibe el mismo exvoto. También tomamos en cuenta algunos aspectos de su dimensión espacio-temporal. Para todo esto, retomamos algunas de las reflexiones del análisis de la enunciación desarrolladas a partir de los planteamientos de Benveniste (1977 y 1978).

Al analizar el lenguaje inscrito en la imagen y el texto del exvoto descubrimos huellas de su proceso de enunciación. Ciertas perspectivas visuales, ejes de la mirada, así como términos escritos nos procuran información sobre la manera como se establece y se define ese testimonio o diálogo entre el devoto y la divinidad, entre el devoto y la comunidad de fieles.

En esta parte de la investigación nos interesó mostrar algunas de las reglas de enunciación generales y las transformaciones que han sufrido dichas reglas. Por ello, comparamos los exvotos antiguos (de 1848 a 1949) con los modernos (de 1950 a 1999).

Estudiar el exvoto como una práctica enunciativa a partir del análisis del lenguaje visual y de los propios términos inscritos en el exvoto nos introdujo en el universo simbólico que rodea esta manifestación votiva. Detectar sus transformaciones nos permitió descubrir también esas huellas que ha dejado el proceso de modernización en nuestra sociedad. Nos llevó a penetrar en el estudio de diferente tipo de religiosidades contemporáneas y de las diversas maneras de concebir el diálogo con la divinidad.

8.-Clasificación temática

Hay una gran amplitud de temas o asuntos que los exvotos guadalupanos representan. Cuando iniciamos su análisis, recurrimos a una primera forma de abordaje y de clasificación, según precisamente este criterio *temático*, es decir, agrupándolos de acuerdo con el tipo de suceso que dio lugar al exvoto, como enfermedades, accidentes, fenómenos naturales, agresiones, guerra, etc. Seguíamos de ese modo criterios ya utilizados por otros estudios de exvotos (Cousin 1983, Bélard y Verrier 1996, Luque y Beltran 1996, Calvo 2000, Durand 1995, Durand y Massey 1995, Arias y Durand 2002). Pero como nuestro interés estaba centrado en analizar el *modo de narrar* de los exvotos guadalupanos, el criterio de agruparlos por temas resultó ser en sí mismo insuficiente. La clasificación por temas fue en realidad el punto de partida para identificar diversos modos de narrar del exvoto pictórico guadalupano, como lo veremos en seguida. Sin embargo, el criterio temático no fue abandonado, ya que observamos que algunos temas parecen imponer un modo de narrar propio. Es decir

que, para la realización de este análisis, de las imágenes de los exvotos, se utilizaron ambos criterios combinados, el temático y el análisis narrativo.

9.-Género discursivo

Cada medio de comunicación debido a las funciones principales que cumple y su lenguaje de expresión posee múltiples normas que lo rigen. Siempre que tratamos de comunicar algo, en el lenguaje o con el medio de expresión que sea, apelamos a convenciones: la única manera de hacer inteligible nuestro enunciado es estructurarlo de tal modo que el otro lo pueda entender, para lo cual apelamos a normatividades compartidas, sobre lo que se debe decir y cómo decirlo en qué circunstancias. Nos introducimos en el ámbito de la norma, y desde allí podemos establecer la interacción.

Para analizar las convenciones que integran al exvoto pictográfico, tomamos como punto de partida el concepto de género discursivo de Bajtin. Según este autor, los géneros son “formas típicas para la *estructuración de la totalidad* relativamente estables” (Bajtin 1979:267), sin las cuales la comunicación sería prácticamente imposible. En la medida en que quiero decir algo, elijo—de manera no consciente—un género discursivo para poder ser comprendido. Estos géneros se establecen convencionalmente y por lo tanto cambian históricamente. Los géneros discursivos se aprenden junto con la adquisición del lenguaje y de las convenciones sociales de comunicación; además poseen una normatividad: no son creados por el hablante en el momento de hablar sino que le son dados. La elección de un género se define a través de la consideración de todos los elementos que van a intervenir en un determinado proceso de comunicación: “por la especificidad de una esfera comunicativa dada, por las consideraciones de sentido del objeto o temáticas, por la situación concreta de la comunicación discursiva, por los participantes de la comunicación, etc.” (Bajtin 1979:267).

Toda una historia de la religiosidad popular, una historia de los modos del vínculo entre la divinidad y el sujeto creyente, entre éste y su comunidad de fieles se actualiza y se condensa —podríamos decir—, en el exvoto para que éste sea, por un lado, el medio elegido para expresar ese vínculo con la divinidad, que es al mismo tiempo un vínculo con los otros fieles, y, por el otro, para que su fisonomía adquiera las formas típicas que lo identifican.

Llama la atención la dificultad para diferenciar un exvoto perteneciente al siglo XVII de otro de la primera mitad del siglo XX: hay 400 años de distancia entre uno y otro, sin embargo el género es tan fuerte que se mantiene casi sin modificaciones. ¿Por qué esa permanencia, por qué esa persistencia del género? Pero es también evidente que desde la segunda mitad del siglo XX los exvotos pictográficos parecen asimilar de manera vertiginosa nuevos temas, nuevos materiales, nuevas formas de estructuración hasta el punto en que, en algunos casos, en un lapso de 50 años ya no podría reconocerse ninguna identidad con aquellos exvotos tradicionales. El análisis de estas normas, de estas convenciones, y de sus variaciones, permite vincular al exvoto con la historia, deja ver la profunda historicidad del exvoto.

Considerar al exvoto como un género discursivo, en los términos de Bajtin, invita a considerar lo que entendemos por discurso que en Bajtin se confunde con el término enunciado.

El exvoto es un *discurso* en tanto forma de comunicación configurada por sus condiciones de producción, distribución y recepción o lectura. No posee una unidad, o forma acabada. Su significación está en permanente transformación de acuerdo con su circulación y múltiples lecturas que suscita en diferentes contextos culturales e

históricos. Sus materias significantes (pictórica y gráfica), sobre las que reposan sus múltiples sentidos son desde esta perspectiva, objeto fundamental de análisis para entender la dinámica de su significación cambiante.

10.-Régimen narrativo del milagro

Hablar del exvoto como un tipo de género discursivo nos lleva a pensar en el tipo de realidad a la que se refiere y la manera como lo hace. El exvoto narra sucesos milagrosos. Como tal, está regido por convenciones o reglas que establecen lo que se puede considerar un milagro y la manera como se puede hablar de ello. En ese sentido, el exvoto, en tanto género narrativo del milagro instaura un régimen de verosimilitud y un horizonte de interpretación de la realidad. De esta forma, también construye y actúa sobre la realidad, le impone un orden explicativo e incorpora en el relato personajes, acciones, escenarios y tiempos narrativos.

El género narrativo del milagro en sus diferentes versiones construye el personaje del individuo carente y necesitado, así como el personaje de Dios, del santo y de otras figuras religiosas como entes poderosos, milagrosos, con capacidad de ayudar al hombre humilde ahí donde las fuerzas naturales y sociales no pueden más colaborar.

El relato del milagro en tanto testimonio público y cumplimiento de una demanda está regido por un orden narrativo y una secuencia de acciones o momentos: un acontecimiento dramático no solucionable por medio de las fuerzas naturales o humanas, el momento de la imploración de la intervención de las fuerzas divinas y de la promesa de una recompensa simbólica a la divinidad, el del milagro en donde concurren dichas fuerzas y el del agradecimiento por el favor recibido.

11.-El exvoto y lo verosímil

Frente a la idea de que el exvoto pudiera reflejar la realidad, aquí sostenemos que el exvoto en tanto género discursivo está regido no por la autenticidad de lo narrado, sino por lo verosímil. La verdad o falsedad de un milagro ocurrido en determinada fecha, en un lugar específico no nos preocupa. Lo verosímil va más allá de la preocupación por la verdad o por consideraciones relacionadas con la objetividad científica. El empleo de esta noción lleva a analizar más bien las reglas que establecen lo narrable o inefable, de acuerdo con un género discursivo en determinado contexto histórico. En el caso de los exvotos, invita a estudiar las normas que estipulan qué tipo de milagro se puede considerar como verdadero y la manera como estas normas se transforman.

La noción de lo verosímil según Metz, parte de la idea de que no todo se puede decir, existe una censura implícita que estipula lo que no se puede decir. "Así pues, lo verosímil es, desde un comienzo, reducción de lo posible, representa una restricción cultural y arbitraria de los posibles reales, es de lleno censura..." (Metz 1972:20). Difícilmente un exvoto puede expresar el reproche del devoto ante la divinidad por la no obtención de su ayuda ante algún percance. Difícilmente el exvoto puede expresar que Dios, la Virgen o los santos han dejado de ser milagrosos y que por ello el fiel cambió de religión o que dejó de ser creyente.

Pero lo verosímil se rige no sólo por la censura, estipula no sólo lo que no se puede decir, sino lo que se debe decir de una manera particular. Incita a hablar de una realidad y de determinada forma. En este caso el verosímil del género discursivo del exvoto invita a ver milagros en la vida, invita a agradecer y a hacer testimonios públicos que, a su vez, conducen a que otros devotos, produzcan más exvotos.

Ahora bien, los estudios acerca de lo verosímil centran su atención sobre "lo ya formulado", "lo discursivo", o sea, en este caso, sobre los discursos que han circulado anteriormente a la producción de un exvoto. Dejan de lado la injerencia directa de lo "real", de "los hechos" que en este caso serían los acontecimientos dramáticos que suscitan la producción de los exvotos. Estos hechos, como podrían ser las enfermedades, los accidentes o los desastres naturales tendrían una repercusión sin duda en la producción discursiva, pero esa repercusión estaría siempre mediada por "lo ya formulado", por múltiples discursos vinculados con las enfermedades, los accidentes y desastres naturales que circulan en un momento determinado, por un lado, y, por otro, por las múltiples convenciones que rigen los discursos religiosos relacionados con los milagros⁸. En ese sentido, Kristeva plantea que: "El sentido (más allá de la verdad objetiva) es un efecto interdiscursivo, el efecto verosímil es una cuestión de relación entre discursos" (Kristeva 1972:66).

En un contexto, en donde circulen múltiples discursos religiosos que hablen en general de la milagrosidad de las figuras religiosas se tenderá a percibir todo éxito humano, como por ejemplo, la curación de un enfermo, como el producto de un milagro. Por lo tanto, se le otorgará gran verosimilitud al exvoto. Cuando además en ese mismo contexto circulan sobre todo discursos relacionados con la milagrosidad de determinada figura religiosa como la Virgen de Guadalupe se tenderá a otorgarle a la Guadalupana y no a otra figura lo que ya se consideraba milagro.

La heterogeneidad cultural de nuestras sociedades contemporáneas lleva además a pensar que hay múltiples verosímiles o diferentes regímenes de verosimilitud (Zires 2001:39-40)). Las reglas que rigen a los diferentes grupos, colectividades y los diferentes espacios sociales son múltiples y no pocas veces contradictorias.

Esto lleva a pensar que en un contexto cultural en donde circulen y se reconozcan como legítimos los discursos de orden científico se tenderá a considerar la curación de una enfermedad no como un milagro, sino como el producto de la ciencia de la medicina. Por lo tanto, el género discursivo del exvoto gozará de menor verosimilitud.

En ese sentido no existe un único verosímil. Existen múltiples verosímiles de acuerdo con el contexto cultural y con el género discursivo: los géneros científicos y los religiosos como el del exvoto están basados –sin duda- en diferente tipo de reglas de verosimilitud.

Además lo verosímil se transforma. Los resultados de esta investigación arrojan muchos ejemplos en ese sentido. Difícilmente se podría haber encontrado un exvoto de la década de 1880 en donde se le agradeciera a la Virgen su intervención milagrosa ante la falta de fe de un devoto, tal como sucede en un exvoto de 1987, ya que aunque en la realidad existieran problemas de fe, no existían tantos discursos que hablaban de ello en la opinión pública como parece suceder en las últimas décadas.

El exvoto mantiene una relación no sólo con discursos particulares de orden religioso, sino también con un discurso disperso, con la opinión pública. De ambos se nutre para recrear sus formas.

Concebir lo verosímil como un efecto de discursos o inter-discursivo lleva a subrayar la naturaleza significativa del exvoto; nos hace tomar en cuenta los modelos pictóricos y gráficos de construcción de verosimilitud. Dicha construcción se produce tanto en el terreno del contenido, como de la forma del decir, tal como lo ha subrayado Metz al retomar a Hjelmslev en su análisis de las formas del contenido y de la expresión en el lenguaje (Metz 1972).

Asistimos además actualmente a la construcción de nuevos regímenes de verosimilitud a partir de la inserción de los nuevos lenguajes de las tecnologías de

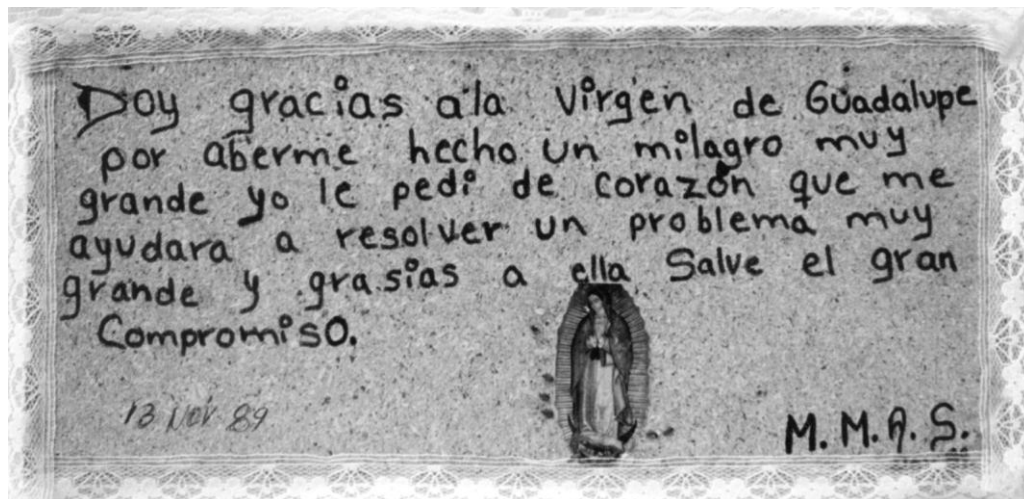
comunicación y sus nuevas convenciones en nuestra vida cotidiana. Un nuevo régimen de la imagen y del texto ha surgido a partir del impacto de la fotografía, sus múltiples usos, de los discursos visuales como la historieta y los discursos audiovisuales como el cine y la televisión, así como a partir de la expansión del uso de la computadora y la Internet. De ahí surge un interrogante: ¿Cómo se han transformado las maneras del decir del exvoto guadalupano y, por lo tanto, los dichos del exvoto? ¿Cómo ha ido adquiriendo nuevas significaciones?

En esta última parte del artículo presentaremos algunos resultados de esta investigación.

12.-Nuevas formas de producción del exvoto y géneros inéditos recientes

Durante este estudio nos adentramos en las múltiples reglas que rigen el género discursivo del exvoto pictográfico, desde su forma material significativa, hasta la estructuración básica de su composición; las convenciones de la escritura de los textos que anclan su sentido, así como algunos de los modos visuales de narrar los diferentes sucesos que se cuentan en los exvotos que llamamos *subgéneros pictóricos*.

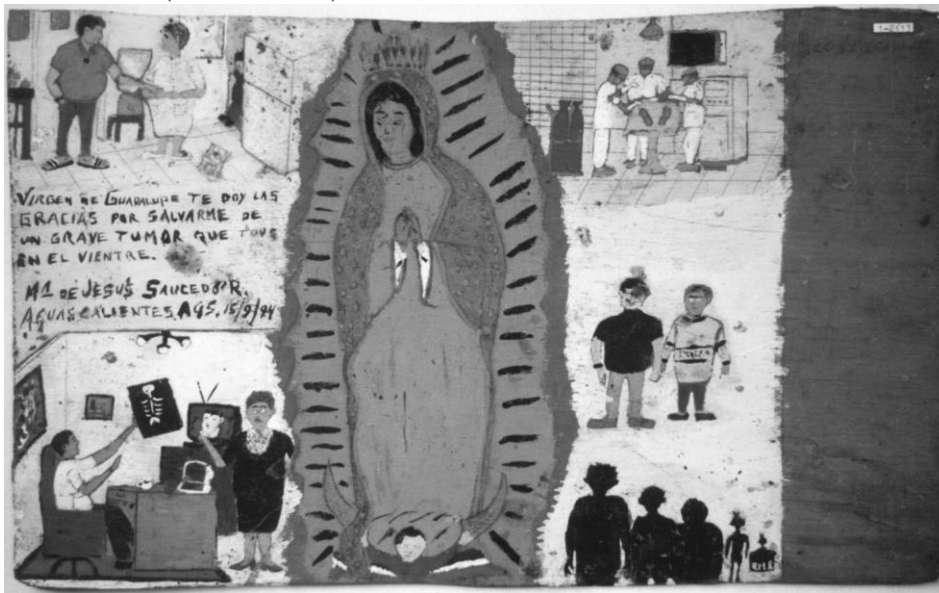
Todas estas reglas visuales y de la escritura han perdurado hasta nuestros días, aunque no siempre se respeten. Sin embargo, en las últimas décadas constatamos nuevas formas de producción y de narrar. El exvoto está dejando de ser una creación artesanal o de un pintor que posee mínimas habilidades pictóricas para convertirse en una elaboración casera que se alimenta de las prácticas cotidianas del devoto, así como de la estética urbana popular y de los discursos de los medios de comunicación. Las reglas del género se han transformado, las formas de narrar y el contenido se han alterado. Han surgido nuevos materiales además de la lámina convencional que se pueden conseguir en la tlapalería, papelería, tienda de artículos religiosos, como: el cartón, el papel, las estampas religiosas, los marcos de fotos, las placas de metal, etcétera. Técnicas mixtas y tipo collage desplazan la técnica pictórica. El tamaño y la forma del exvoto se han cambiado al adquirir dimensiones relacionadas con los nuevos materiales como se puede apreciar en la siguiente ilustración. (ilustración 2)



Paralelamente a estos cambios, se ha alterado la relación clásica entre la imagen y el texto en el exvoto tradicional que establecía un mayor espacio para la imagen en una sociedad analfabeta. Después de la década de 1950, el texto ocupa mayor espacio, y, por ello, planteamos aquí que el impacto de la escritura en la religiosidad popular de una sociedad menos analfabeta, se deja entrever en las formas votivas.

El exvoto es cada vez más una práctica citadina y el universo de discursos que impregna el mundo urbano impacta al devoto de la ciudad y sus formas de expresar su

petición y agradecimiento a la Virgen. Tanto los discursos de instituciones sociales que rigen la vida cotidiana, como los que circulan por los medios de comunicación y mediante la mercadotecnia se convierten en puntos de referencia pictográficos que configuran la forma y su contenido. Los modelos pictóricos religiosos del siglo XV - que todavía se mantienen como patrones en algunas formas votivas actuales- dejan de ser los referentes primordiales para la configuración del exvoto en las últimas décadas. Aquí vemos muy claramente el impacto de la secularización y la modernidad a partir del desplazamiento de los puntos de referencia del devoto en su práctica no sólo secular, sino en su quehacer religioso y votivo. Por ello, podemos apreciar cómo el lenguaje de los certificados moldea ciertos exvotos y, en ese sentido, advertimos cómo los códigos que utiliza la burocracia para ratificar algo como verdadero en nuestra sociedad permean las formas votivas guadalupanas. De la misma manera, verificamos -después de la década de 1950- las huellas en los exvotos de la retórica de la imagen fotográfica y de la publicidad, así como de los modos de narrar del cine, de la televisión y de las historietas o cómics. (ilustración 3)



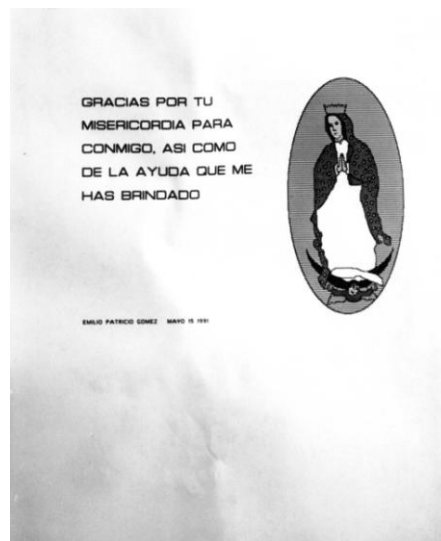
En este exvoto, fechado en 1994, vemos una secuencia compuesta por cinco escenas, ubicadas de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: la primera, en el interior de una cocina, una mujer que se toma del vientre, a su lado un hombre y detrás la figura de un niño entrando por una puerta; la segunda, en el consultorio del médico, la mujer frente a un doctor, detrás del escritorio, que le muestra una radiografía; la tercera, en el momento de la operación; la cuarta, después de la operación, la mujer y el hombre de pie, seguramente la pareja, mirando *a cámara*; y la quinta, lo que parece ser la silueta de toda la familia, como si fuera una toma de espaldas. Es notable que en este exvoto la imagen de la Virgen ocupa el centro y da la impresión que está en todos los momentos, tal vez “está en todas partes”. Llama la atención que al final el exvoto no termina con la típica acción de gracias, sino con la idea de la integración de la familia⁹.

De 1940 a la fecha, la existencia de recursos de la historieta en los exvotos presenta una frecuencia de 3 ó 5 exvotos por década en el corpus estudiado. Todos estos ejemplos nos llevan a pensar que la incorporación de secuencias de escenas tipo cómic permite elaborar una narración más detallada y que el uso de “los globos” contribuye a introducir elementos de la subjetividad del donante: se exponen en ellos sus pensamientos y también sus recuerdos, como claramente se muestra en el exvoto abajo, donde un hombre arrodillado frente a la imagen sagrada le habla a la Virgen a través de un globo de diálogo y con otro globo de pensamiento recuerda sus momentos de

ebriedad, debido a que se trata de un enfermo alcohólico. De esa manera, el exvoto incorpora otro régimen de verosimilitud, nuevas reglas narrativas de qué decir y dejar de decir. Posiblemente el uso del cómic, al mismo tiempo que permite introducir aspectos subjetivos del personaje del donante, le quita solemnidad al exvoto (ilustración 4).



En el extremo de las transformaciones que está sufriendo la producción votiva tradicional constatamos la generación de nuevos géneros de exvotos, con reglas particulares de creación: el exvoto papel- foto-estampa, el elaborado sólo con una foto y texto encima o atrás, el exvoto certificado, el exvoto placa de metal y texto, el de papel hecho en computadora de manera digital y otras formas, en las cuales vislumbramos sentidos diferentes que todavía desconocemos. (ilustración 5)



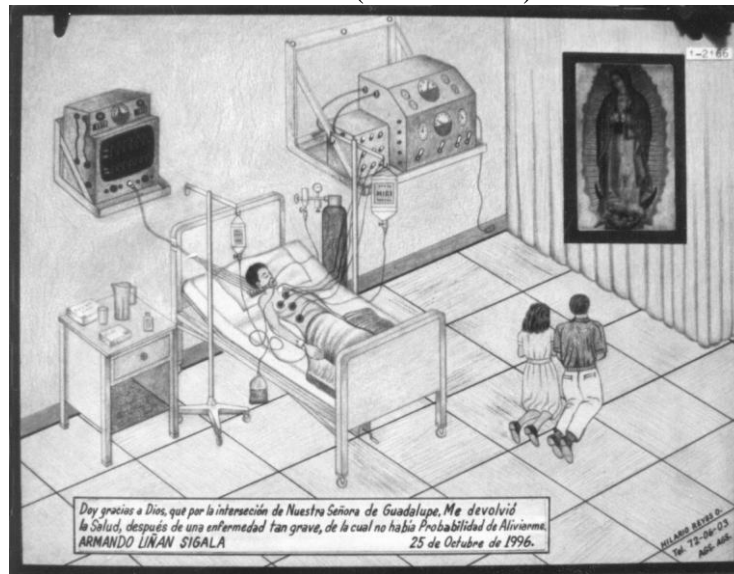
En cuanto al contenido o la temática de los exvotos viejos y modernos, encontramos que la salud y los accidentes siguen siendo los temas más recurrentes, como lo señalan estudios anteriores, sin embargo las percepciones de ciertas enfermedades y de las operaciones cambian con la época.

La curación de algunas enfermedades como el sarampión, la viruela y la tos ferina, se consideró milagrosa hasta antes de 1950 y dejó de serlo después. Esto se debe seguramente a que actualmente la viruela se encuentra erradicada en México y aunque aún se encuentran casos de sarampión y tos ferina, éstos no son muy comunes debido a las campañas de vacunación masivas y obligatorias.

Salir ilesa y con salud de los partos ya no es considerado tampoco como milagroso en los exvotos después de 1949. Conviene recordar que éstos se llevaban a cabo en las propias casas de las mujeres que iban a dar a luz (privándose así de las condiciones higiénicas y de cuidado que puede haber en un hospital).

Los exvotos antiguos se diferencian también de los modernos en que sólo en estos últimos se hace mención a los nombres de los doctores que curaron: “doy gracias a al virgen de Guadalupe por haberme concedido el milagro de salvarme de una operacion peligrosa gracias tambien al Dr. Salvador Santos”. Además en los exvotos contemporáneos se agradece menos el haberse librado de una operación. Posiblemente se deba a una menor desconfianza a la ciencia médica.

Nos encontramos con otro régimen de verosimilitud asentado en otro tipo de saber popular que remite a otros discursos visuales de la tecnología médica de la cual hace alarde el lenguaje visual de los exvotos de las operaciones. Por ello encontramos múltiples aparatos dibujados en los exvotos de este tipo a partir de la década de 1950. En ellos se le concede a la técnica o a la medicina cierta eficacia, que antes sólo podía ser resultado de las fuerzas sobrenaturales. (ilustración 6)



Esto lleva a pensar que el discurso médico ha penetrado todos los confines de nuestra sociedad hasta los espacios más religiosos de la práctica votiva, pero no por ello ha llegado a hacer inverosímil el actuar milagroso de la Virgen, ya que, como se advierte en algunos exvotos, ella actúa a través del médico: “Y ELLA MEDIO SU PROTECCION GUIANDO A LOS MEDICOS. GRACIAS VIRGEN DE GUADALUPE”.

Hay un exvoto único en cuanto a su contenido que apunta a un proceso de modernidad y de pluralidad religiosa en México: se agradece que la Virgen haya devuelto la fe a los donantes del exvoto y se les ve con un rosario en la mano. Todo indica que los donantes regresaron al catolicismo. Esto habría sido inverosímil de contar en los exvotos más antiguos de nuestro corpus: la falta de fe o el cambio de fe, pero es verosímil en los exvotos más recientes.

Además en las últimas décadas constatamos dos tendencias temáticas: por un lado, mayor número de formas votivas refieren milagros relacionados con logros en los estudios y éxitos profesionales que muestran “un ascenso social” del devoto, preocupaciones de una sociedad moderna. En algunos se recurre al tipo “exvoto-certificado”. En éstos se añade al certificado, por lo general, un texto de agradecimiento a la Virgen o una imagen de ésta, a través de lo cual queda claro que lo que se certifica es resultado de su intervención divina. (ilustración 7)



Por otro lado, aumentan los exvotos que agradecen y piden ayuda psicológica, emocional o moral, la mayoría de ellos de manufactura casera y que recurren a modos de escritura nuevos, en los que se entremezclan expresiones de agradecimiento con peticiones y plegarias. Las formas votivas, entonces no expresan solamente milagros ocurridos, sino sirven para pedir perdón, formular alabanzas y demandar más milagros:

Virjencita de Guadalupe te doy infinitas
Gracias por haberme alludado en la Vuenas
y en las Malas.
Gracias Madre por haberme dado licen-
cia de benir abicitarte.
Te pido perdon por portarme mal y
Estoy arrepentido de aberte prometido
y jurado sin cumplirlo
Virgencita de Guadalupe. Acudo ati lleno
De confianza pidiendo me concedas la
Salud del alma y del Cuerpo remedia
mis males y perdona mis pecados ...

Esto último se debe relacionar con una tendencia actual en las modalidades de enunciación narrativa en el exvoto guadalupano: los exvotos tienden a perder su calidad testimonial, en el sentido que dejan de registrar y dar constancia de los datos de un suceso milagroso como algo pasado y se limitan a dar fe de la acción de agradecimiento

por un milagro que se menciona sólo escuetamente en el presente de la enunciación. En algunos casos más radicales se proyectan al futuro al pedir más milagros o prometen serle fieles a la Virgen: “jamás olvidaremos este favor y siempre estaremos alabandote por los días que nos quede de existencia”.

Los exvotos petitorios o propiciatorios ya existían desde el siglo XIX, como señala Cousin (1983), pero eran la excepción, mientras que en la década de 1990 una quinta parte de nuestro corpus de exvotos guadalupanos eran de este tipo; ya sea que sólo solicitaban milagros o los agradecían y demandaban otros más.

13.-¿Diferente relación con la divinidad?

La configuración particular de la imagen en el exvoto tradicional que implica la manifestación de un diálogo entre el devoto y la divinidad se ve modificada radicalmente en la actualidad. El exvoto clásico mostraba una articulación particular entre el cielo y la tierra, o sea, entre el espacio celeste (dedicado a la figura religiosa, arriba) y el espacio terrenal (dedicado a la representación de la figura humana, abajo), tal como se puede apreciar en la ilustración 1, incluida arriba. En algunos exvotos de corte no convencional se altera el lugar de colocación de la figura celeste y por ello podemos admirar la figura de la Virgen abajo o al lado de la figura terrenal, como en el exvoto siguiente que incluimos aquí que está configurado de acuerdo con reglas del periodismo clásico, siguiendo otros modelos pictográficos alejados de la pintura religiosa, como señalamos antes. (ilustración 8)



En otros exvotos de las recientes décadas nos encontramos además con la ausencia de la representación divina o de la representación humana o terrenal en el exvoto. El diálogo entre el donante y la Virgen se deja de representar pictóricamente. Cousin (1983) advierte este mismo cambio en los exvotos provenzales y lo interpreta como parte de un proceso de secularización en la sociedad francesa.

Al final de esta investigación, consideramos además que esta ausencia visual del diálogo hay que relacionarla también con la manera como se registra dicho diálogo de forma escrita en los textos de los exvotos. Los resultados de nuestro estudio sobre los actos de enunciación, muestran que después de 1950 y sobre todo después de 1990 el exvoto tiende a convertirse cada vez más en un acto de diálogo entre un yo y un tú, en una interlocución directa entre el donante y la Virgen. En estos casos se relata la acción

de gracias o la petición de milagros: “Virgencita de Guadalupe te pido de corazón queme eches la vendición de que yo balla vien en mis estudios y te pido que me das la vendición ...”.

Posiblemente se pudiera hablar de un traslado de un lenguaje a otro: actualmente se tiende a registrar de forma escrita ese diálogo entre el sujeto y la divinidad mientras que antes se le representaba visualmente. Sin embargo, este traslado o traducción no es inocuo, trae consigo matices y adquiere sentidos particulares. Por una parte, implica un desplazamiento genérico: no sólo un traslado de lenguaje, sino de géneros; del género testimonial al género epistolar anclado en el acto de diálogo interpersonal, entre el devoto y la Virgen. El exvoto antiguo tendía a ser un acto testimonial público que narraba de forma escrita el milagro en tercera persona a un sujeto que no se explicitaba (a la comunidad de fieles):

“En el año de 1937 en el rancho de Santa Elena el dia 10 de febrero a las 12 de la noche callo el gobierno y mato a dos personas en casa del señor Esiquio Rodrigues y al ver esto la señora lorenza Rodríguez que iban a insendar la casa inboco a la santísima virgen de guadalupe de la villita de mejico que ci le hacia el milagro tan grande que le pedia en gratitud le hofrese el presente para publicar el milagro del retablo, son lorenza rodrigues matilde juares y margarita santos. Dolores Hidalgo”.

Después de la década de 1950, este acto testimonial, tiende a transformarse y empieza a cobrar formas más auto-testimoniales, en donde se narra desde el “yo” que sitúa la experiencia del sujeto en el centro de la narración: “Dedico este retablo con sincero amor y ternura a nuestra madre de Guadalupe para darle gracias...”.

Paralelamente el exvoto como acto de diálogo entre el donante y la Virgen cobra cada vez mayor relevancia y adquiere matices epistolares, nos encontramos, por ejemplo, con exvotos escritos tipo carta con una foto o estampa al lado.

Por otra parte, en las últimas décadas constatamos que el vínculo entre el donante y la Virgen cobra formas de enunciación más cercanas e íntimas, así como expresiones de cariño, que antes eran una excepción. Los exvotos antiguos -concebidos como testimonios narrativos- tendían a parecerse a actas notariales que conllevaban formalidad y solemnidad. Esto cambia en los exvotos de las últimas décadas que se basan en actos de diálogo. La solemnidad y formalidad disminuyen. En el testimonio narrativo tiende a tratarse de un vínculo distante entre el cielo y la tierra. En el acto de diálogo de épocas recientes se trata más bien de un vínculo más terrenal, personal con una madre a quien se le platican los problemas cotidianos y se le pide ayuda moral.

De ahí que nos preguntemos si esto tiene que ver con el nuevo catecismo católico que se introduce después del Concilio Vaticano II, en el cual la visión de un dios-amor debe prevalecer sobre la noción de un dios que infunde miedo.

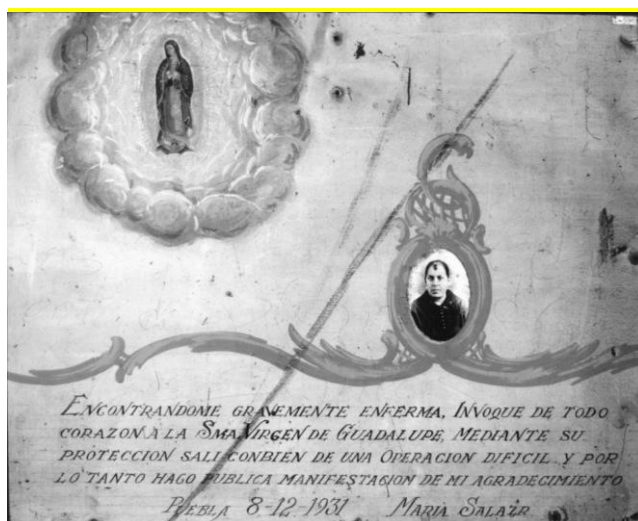
14.-Huellas del proceso de individualización en el exvoto

Los procesos de la modernidad y de individualización han dejado sus huellas en los exvotos. Esto se revela claramente tanto en su lenguaje escrito como en el visual: por ejemplo, en lo que ya señalamos antes, en la forma como la experiencia de un sujeto individual, de un “yo” se coloca en el centro de la narración escrita en los exvotos auto-testimoniales y en los que están concebidos como actos de diálogo, entre un “yo” y un “tu” en interlocución, desplazando después de 1950 la narración testimonial “objetiva” en tercera persona a un lugar secundario o casi inexistente.

En las imágenes de las formas votivas en las últimas décadas se puede observar un fenómeno parecido a partir de la inserción de la fotografía del beneficiado por el milagro en el exvoto. (ilustración 9)



En general se trata de su retrato, por medio del cual se subrayan los rasgos particulares de una persona, se destaca su identidad individual. Antes se pintaba, a ese sujeto en la cama, arrodillado, en la prisión, de una manera imprecisa, sólo se indicaba su sexo, se trataba de una figura colectiva, un devoto como muchos que rendía su agradecimiento a la Virgen. Los datos particulares se registraban de forma escrita, en la parte del texto. Ahora, se añade además, su retrato fotográfico que funge evidentemente como comprobante de la identidad del beneficiado en una sociedad de mayor anonimato. Se introduce un nuevo tipo de verosimilitud, nuevas reglas que establecen lo que se puede narrar en un exvoto y cómo contarlos. La foto de identidad es el comprobante de la existencia del sujeto, y, por lo tanto, de que el milagro ocurrió. En algunos de esos exvotos el retrato fotográfico se inserta sin alterar la composición del exvoto, pero en otros se altera totalmente al faltar la representación pictórica del espacio terrenal o la representación de la Virgen o ambas representaciones, en cuyo caso, nos encontramos con un desplazamiento narrativo a nivel de la imagen: ya no se cuenta quién hizo el milagro, ni de qué milagro se trató, sino solamente quién fue beneficiado. (ilustración 10)



Existe otro tipo de fotografías tipo recuerdo o de estudio que también se utilizan en exvotos modernos y que introducen cambios de verosimilitud particulares, en las cuales no se sabe tampoco qué milagros cuentan, pero en el espacio de un exvoto queda

claro que narran que de esas personas específicas se trató algún milagro. El individuo singular es lo que se destaca.

Este tipo de exvotos no sólo van en aumento en nuestro corpus en las últimas décadas estudiadas, sino en los diferentes santuarios en México de acuerdo con nuestras observaciones recientes.

La lógica narrativa del milagro como marco de inteligibilidad de la realidad

En este estudio dirigimos nuestra mirada a los acontecimientos históricos y a los hechos de la vida cotidiana que se cuentan en los exvotos guadalupanos. Retomamos, en ese sentido, el interés del historiador de las mentalidades y del sociólogo al analizar el exvoto como un documento histórico y social de un tipo de sociedad, así como de una época. Sin embargo, planteamos que esta noción de documento se debe replantear, ya que el exvoto encierra un tipo de historia social y cultural muy particular: aquella que está mediada por el género discursivo del milagro y por su lógica narrativa. A partir de este señalamiento, nos preguntamos cuáles son los hechos de la vida cotidiana y de la historia pública que reclaman o invitan a verse como un resultado de la ayuda divina en los exvotos guadalupanos. Esto nos llevó a tomar en cuenta sus temas, tal como lo hacen los sociólogos e historiadores, pero consideramos necesario estudiar también la manera como se narran los exvotos, sus mecanismos de dramatización, así como la noción implícita de milagro en cada uno de esos temas y la forma en que construya su verosimilitud.

Un hallazgo particular fue verificar algo que la narratología plantea, a saber, que la “realidad” o los “hechos” son una construcción social, producto de una interpretación narrativa. Nosotros constatamos claramente que el acontecimiento que se narra en el exvoto no es un milagro *en sí*, en esencia, sino es resultado de una elaboración narrativa. La manera de nombrar, describir o relatar un hecho es lo que le otorga una significación especial. La perspectiva es la que hace que un evento lo consideremos un fracaso, triunfo, un hecho cotidiano o algo excepcional, resultado de la suerte, del destino o fruto de una intervención divina, y, por lo tanto, milagroso. Esto nos quedó claro al analizar algunos exvotos, en los que la historia que se contaba podía parecer tener un final infeliz o trágico, pero estaban concebidos y eran relatados claramente como milagros.

VIRGENCITA NOS DISTE EL DON DE SER PADRES
PERO EL BEBE QUE VINO A ALEGRAR NUESTRO HOGAR
NO ERA PARA NOSOTROS PUES LO LLAMASTE A TU REINO
NO HAY MEDICAMENTOS NI PODER MAS GRANDE
QUE LA VOLUNTAD DE DIOS
GRACIAS TE DAMOS POR NO HACER
SUFRIR MAS A NUESTRO HIJO JESUS
TE PROMETI ESTE CUADRO SI TODO SALIA BIEN...
(exvoto de 1989).

A partir de esos ejemplos aislados pudimos ver que un evento puede convertirse en milagro si se narra como un producto de la ayuda divina, aunque el creyente no haya logrado lo que imploró y pidió, por ejemplo, la sobrevivencia de un ser querido. En ese sentido, podemos afirmar que la lógica narrativa invita a ver milagros no sólo en acontecimientos felices, sino hasta en los eventos no tan felices, ayuda a ver el lado positivo de posibles “tragedias” (consideradas así, desde otra lógica narrativa y discursiva). Contribuye a reconsiderar a la posible “víctima” de un desenlace “infeliz”

como elegida de la divinidad, una estrategia de construcción de una identidad legítima en la comunidad de fieles católica.

Finalmente esperamos que los resultados presentados aquí permitan vislumbrar por qué consideramos que el exvoto pictográfico es un documento histórico y cultural de una época, pero un documento especial que está mediado por los lenguajes visuales y de la escritura que lo configuran, así como por el género discursivo del milagro. Consideramos que esta visión comunicativa y discursiva sirve para comprender de una manera más sutil los mecanismos de significación no sólo de los exvotos, sino de otras formas votivas y otras manifestaciones religiosas que se quieran analizar.

Bibliografía citada

Andree, Richard. 1904. *Votive, und Weihegaben des Katholischen Volks in Süd Deutschland*. Braunschweig, Alemania: Druck und Verlag Friedrick Vieweg und Sohn

Arias, Patricia y Jorge Durand. 2002. *La enferma eterna. Mujer y exvoto en México, Siglos XIX y XX*. México: Universidad de Guadalajara y Colegio de San Luis.

Bajtín, M.M. 1982. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.

Barthes, Roland. 1976a. "El mensaje fotográfico". Pp. 115-126 en *La Semiología*, editado por Barthes, Roland et.al. Argentina: Tiempo Contemporáneo.

Barthes, Roland. 1976b. "Retórica de la imagen". Pp. 127-140 en *La Semiología*, editado por Barthes, Roland et.al. Argentina: Tiempo Contemporáneo.

Bélar, Marianne y Philippe Verrier. 1996. *Los exvotos del occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán y CEMCA.

Benveniste, Emile .1977. *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI Editores.

Benveniste, Emile. 1978. *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI Editores.

Blancarte, Roberto. 2001. "Laicidad y secularización en México". Pp. 45-60 en *La modernidad religiosa: Europa latina y América latina en perspectiva comparada*, editado por Bastian, Jean-Pierre. México: Fondo de Cultura Económica.

Calvo, Thomas. 2000. "Exvotos de San Juan de los Lagos". Disco compacto en *México en un espejo. Los exvotos de San Juan de los Lagos*, editado por Calvo, Thomas. México: UNAM y CEMCA.

Cousin, Bernard. 1983. *Le miracle et le quotidien. Les ex-voto provençaux images d'une société*. Aix en Provence, Francia: Editorial Sociétés, Mentalités, Cultures.

Creux, René. 1979. *Les ex-voto racontent*. Francia: Fontainemore-Flammarion,

Durand, Jorge y Douglas S. Massey. 1990. *Doy Gracias. Iconografía de la Emigración México-Estados Unidos*. México: Universidad de Guadalajara, Secretaría de Educación y Cultura e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey. 1995. *Miracles on the Border. Retablos of Mexican Migrants to the United States*. Tucson, Estados Unidos: University of Arizona.

Filinich, María Isabel. 1999. *Enunciación*. Argentina: Eudeba y Universidad de Buenos Aires.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. 1996. "Lo prodigioso cotidiano en los exvotos novohispanos". Pp. 47-64 en *Dones y promesas: 500 años de arte ofrenda (el exvoto mexicano)*. México: Fundación Cultural Televisa.

González, Jorge A. 1986. "Exvotos y Retablitos, Comunicación y Religión Popular en México". *Cultura(s)* 1:41-100.

Kriss-Rettenbeck, Lenz. 1958. *Das Motivbild*. München, Alemania: Verlag Hermann Rinn.

Kristeva, Julia .1972. "La productividad llamada texto". Pp. 63-95 en *Lo Verosímil*, editado por Barthes, Roland et. al. Buenos Aires, Argentina: Tiempo Contemporáneo.

Luque Agraz, Elin y Michele Beltrán. 1996. "Regalo para el arte: los exvotos mexicanos de los siglos XIX y XX". Pp. 99-144 en *Dones y promesas. 500 años de arte ofrenda (exvotos mexicanos)*. México: Fundación Cultural Televisa.

Luque Agraz, Elin y Michele Beltrán. 2000. "Imágenes poderosas: exvotos mexicanos". Pp. 32-53 en *Retablos y Exvotos*. México: Museo Franz Mayer y Artes de México.

Luque Agraz, Elin y Michele Beltrán. 2003. *El arte de dar gracias. Selección de exvotos pictóricos del Museo de la Basílica de Guadalupe*. México: Universidad Iberoamericana y Centro de Cultura Casa Lamm.

Mauss, Marcel. 1979. "Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas". Pp. 153-263 en *Sociología y Antropología*, editado por Marcel Mauss. Madrid: Tecnos.

Metz, Christian. 1972. "El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?". Pp. 17-31 en *Lo Verosímil*, editado por Barthes, Roland et. al. Buenos Aires, Argentina: Tiempo Contemporáneo.

Sánchez Lara, Rosa María. 1990. *Los Retablos Populares, exvotos pintados*. México: Universidad Nacional Autónoma de México

Vargasluogo, Elisa. 2003. "Prólogo". Pp. 19-27 en *El arte de dar gracias. Selección de exvotos pictóricos del Museo de la Basílica de Guadalupe*, editado por Luque Agraz, Elin y Beltrán, Michele, México: Universidad Iberoamericana y Centro de Cultura Casa Lamm.

Zires, Margarita. 2001. *Voz, letra y voz en interacción. El rumor de los pitufos*. México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana.

¹ Profesora investigadora en el Posgrado en Comunicación y Política, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F.

² Doctorante y profesora de la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Blas Pascal, Argentina.

³ Se agradece a las autoridades del Museo de la Basílica el acceso al acervo completo de los exvotos.

Todas las ilustraciones incluidas en este artículo proceden de dicho acervo.

⁴ Este estudio será publicado por la Editorial Iberoamericana, la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y la Rice University: Zires, Margarita (coordinadora), *Las transformaciones de los exvotos pictográficos guadalupanos (1848-1999)*. Está en imprenta.

⁵ Muchos autores han denominado a los exvotos que nosotros analizamos como exvotos pictóricos poniendo el énfasis en la imagen y dejando de lado el texto en sus consideraciones. A nosotros, en cambio, nos parece importante señalar la íntima relación entre ésta y el texto, de ahí que los llamemos *pictográficos*. Además en algunos exvotos que sólo cuentan con texto, éste cumple claramente una función icónica, ya que el texto responde a un diseño y una disposición espacial sobre la lámina o material que le sirve de soporte.

⁶ La producción de un exvoto implica varios sujetos: 1) el que sufre una desgracia y es beneficiado por un milagro; 2) el donante, el que implora por ayuda divina y promete un exvoto como agradecimiento a la divinidad; y 3) el productor del exvoto, exvotero o milagrero. Los tres sujetos pueden fundirse en una misma persona o distinguirse entre cada uno de ellos.

⁷ En nuestra investigación sobre los exvotos guadalupanos nos separamos de la visión de la historia del arte que dirige su mirada sobre todo a las calidades estéticas del exvoto en su selección y apreciación, no logrando desligarse completamente de las consideraciones que se derivan del campo del arte consagrado y del arte pictórico de corte académico.

⁸ Para un desarrollo mayor de este concepto de verosimilitud ver Zires (2001: 37-45)

⁹ En este exvoto no sólo reconocemos el impacto del lenguaje del cómic en el exvoto, sino también del lenguaje fotográfico y cinematográfico, sobre todo en las dos últimas escenas.